



¿QUÉ ES EL S.E.B.?

Algunos pensarán que esto no va con ellos, incluso que esta pelea no es la suya, que mientras unos se dedican a sacarse las entrañas ellos sólo tienen que esperar pacientemente y recoger los pedazos. Nada más alejado de la realidad, con toda seguridad serán las próximas víctimas. En el otro lado de la balanza la empresa, la primera beneficiada por la nueva segmentación sindical, no es casualidad que nazca en estos precisos momentos una nueva sigla, cuantas más organizaciones aparezcan mejor para ella, las posibilidades de combinaciones que podrá realizar con posterioridad son ilimitadas.

Tras una atemperada lectura del escrito/presentación de la nueva organización, creada por personas separadas del sindicato de forma voluntaria y unilateral desde el pasado 19 de octubre, y recibido en las oficinas a partir del día siguiente (eso es eficiencia y no el ratio del Q10), ésta se autoproclama carente de hipotecas, garante de independencias absolutas de cualquier ente, organismo y entidad, igualmente resaltan procesos involutivos, posturas sectarias, ideologías por encima de los intereses (de eso si que saben) reales de los trabajadores (¡pero si están liberados de ir a trabajar!). Vamos, que ha sido muy duro caminar por el desierto.

Continúan declarando que “no ha sido una decisión cómoda” “ni este es el mejor momento, ni resulta fácil admitir que el esfuerzo de años para desarrollar un proyecto valioso para nuestros compañeros, ha resultado finalmente inútil”. Patrañas de quienes han esquilado durante años a la organización que pertenecían sus señas de identidad, si bien, lo que hay de fondo no es otra cosa que la negativa a devolver entre otras percepciones, las categorías profesionales resultantes de la aplicación del mal llamado “Estatuto del Delegado”, ocultado en su momento por todos los firmantes.

Blindándose con la estructura interna, medios materiales, humanos y económicos que como CGT Banesto disponíamos, han desplegado este nuevo proyecto. Abusando de la confianza en ellos depositada han usurpado la representación que por derecho propio le correspondía al sindicato. Se han arrogado la paternidad de documentos elaborados por la sección sindical. Han expoliado la economía sindical para arrancar su “chiringuito”. Vulnerando el derecho a la confidencialidad de los datos personales se han dirigido a nuestra afiliación para prometerles entrar en listas de prejubilables o excluirles de éstas. Se han dirigido a excelentes profesionales para transmitirles que su opción sindical no es la idónea para ir en consonancia con la línea empresarial, es más, seguramente hasta les dirán –si se han comprometido ya con otras siglas- que es un grave error ¿os suena a alguno? o ¿ya os ha pasado?. Todo ello practicas gansteriles alejadas del sindicalismo que ejercemos en la actualidad y que nos hace retroceder a un pasado ya gratamente superado.

Este “proyecto” es a nuestro entender, lo más sectario e involucionista que se ha visto nunca en Banesto y que nos retrotrae hasta aquellos intentos fallidos que pretendieron implantar el FITC y que, por suerte para quienes trabajamos en Banesto, no llegó a enraizarse en Catalunya (algunos mal pensados ya avanzan que ese es el objetivo último del mencionado proceso).

Se entrevisté al trasluz, puntos descosidos de este traje hecho a la medida de unos pocos. Algunos pensarán “hablan desde el dolor y rabia”, otros alcanzarán a formular que cuando no se “trinca” todos son iguales y cuando se hace, también. Ahí habría que pararse y reflexionar brevemente: me conviene estar adscrito a una organización carente de reivindicación alguna, vamos, a la práctica es, si pago una cuota ¿para que me servirá?. Que nadie se lleve a engaño, el diseño y la estrategia no está en las personas que componen este “invento”.

Por el contrario en CGT la voz siempre la tiene la afiliación y ésta ya ha decidido hacia donde quiere caminar. Un sindicato de empresa no es una buena solución para nada ni nadie, todavía menos en el momento actual, a las puertas de un Convenio que puede ser clave para el sector bancario, y en el que ahora más que nunca es necesario que CGT esté presente.